



NUESTRA DOCTRINA

GUEVARISMO

CUADERNILLO 6
HUMANISMO

GUEVARISMO CUADERNILLO 6 - HUMANISMO

“El Che murió defendiendo la causa de los explotados y de los oprimidos de este continente y del mundo entero, sacrificó su vida en la realización de un proyecto de nueva sociedad que aún debe ser conquistada. Comprender su pensamiento y su acción es también analizar los problemas que hace aflorar la revolución aquí y en el mundo, reconocer las dificultades que debe sortear el socialismo para ser real y no formal. En un momento de crisis y perplejidades, el rescate del CHE representa una toma de partido que divide tajantemente las aguas, que define claramente los campos. Adoptar el partido del CHE significa reafirmarse en la convicción de que el socialismo y el hombre nuevo siguen siendo objetivos realizables, por los que vale la pena, la lucha y el sacrificio. Cuando se quiere identificar al socialismo con la barbarie y se descrea de la capacidad de los hombres de liberarse de las lacras del capitalismo para alcanzar una sociedad sin clases, igualitaria y libre, el “pensamiento” del Che se revela como el antídoto de la decepción, como esa sabia conjunción de pesimismo de la conciencia y de optimismo de la voluntad que reivindicaba Gramsci como lema de todo revolucionario cabal. Frente a la socialdemocratización que amenaza disgregar la esperanza socialista en el mundo y empantanarla en un realismo político devorador, el ejemplo del guerrillero heroico, del “compañero ministro”, del internacionalista sin prejuicios ni chovinismos, del comunista integral, seguirá siendo por muchos años un patrimonio a defender. Un patrimonio que representa no una loca aventura sino un proyecto profundo de redención humana, sostenido no por un mesías sino por un político revolucionario en el verdadero sentido de la palabra” José Arigó

LA FORMACIÓN DEL HOMBRE NUEVO

El hombre que el Che concibe es el resultante de un sistema nuevo de valores, donde el colectivismo, la inspiración moral de sus actos, su vocación internacionalista, se une a una acción práctica consciente, participando en las distintas esferas de la sociedad, como forma propia de militancia.

El compromiso individual político y moral va unido a una dirección social de comportamiento. Existen procesos y organizaciones que guían y legitiman el compromiso individual que llevan a la autoeducación y la compulsión moral.

La autoeducación corresponde a un nivel de conciencia tal, que el propio hombre regula sus actos a partir de sus convicciones, motivaciones y sistemas de valores. Es preciso crear las bases para que surja esa autoeducación. En esto, desempeña un papel relevante el valor del ejemplo personal, principalmente de los dirigentes y miembros de la vanguardia y un clima de confianza basado en la veracidad y justeza de los análisis y enfoques y en el empleo revolucionario de la crítica y autocrítica.

La compulsión moral de la conducta revolucionaria tiene un componente racional como resultado de la comprensión del porqué de su proceder; esto es fundamental, pues a menudo funciona un tipo de compulsión moral de funcionamiento colectivo donde el individuo asume la política orientada, en algunos casos sin entender lo que se espera de él y eso genera falsedades u oportunistas para evitar conflictos con el medio circundante, para obtener un reconocimiento que el entorno social le exige.

El colectivismo rico y constructivo se potencia en el compromiso individual de profundo acto de conciencia en libertad. Así, el acto individual posee un profundo sentido político y social, aunque no cuente con el “consenso” de los demás en un momento histórico determinado.

El compromiso social y político del revolucionario, al decir y hacer del CHE, no consiste en sostener opiniones de la línea, coincidentes con los criterios imperantes, sino en saber discrepar cuando la situación así lo exija, manteniendo íntegramente su entrega a la causa, sin resentimiento ni desmovilización debido a las contradicciones que pudiera enfrentar como consecuencia de su postura.

En el pensamiento del CHE hay un rasgo que posee un valor absoluto, pues aplicó – como pocas veces en el seno del movimiento revolucionario contemporáneo – el espíritu inquisitivo, la crítica consecuente, la dialéctica y la flexibilidad en el análisis de que hicieron gala en su momento

Marx, Engels y Lenin. Habiendo otorgado una gran importancia a la capacidad de razonar, fue enemigo acérrimo del dogmatismo, el escolasticismo y los formalismos.

No solamente se impuso una férrea disciplina de estudio y labor intelectual, sino que alentó siempre la polémica, sosteniendo a contrapelo de las "verdades" generalmente aceptadas, tesis originales e imaginativas. Como marxista-leninista, fue un defensor ineludible del derecho de buscar alternativas y fórmulas propias a la construcción del socialismo, sin desconocer tanto las leyes generales de la sociedad como cualquier experiencia ajena valiosa; todo ello en el curso de un intercambio fraternal, respetuoso y realista.

La idea del hombre nuevo como aspiración suprema de la sociedad ha estado presente en muchos revolucionarios y en los objetivos de partidos y movimientos revolucionarios.

El tema: ¿cuál es el camino más rápido y seguro?. Algunos han considerado equivocadamente como una secuencia histórica del desarrollo de la base material, por lo tanto hacia la meta se puede aceptar resortes capitalistas y la ideología son un papel de apoyo.

El socialismo genera circunstancias nuevas, los mecanismos anteriores dejan de funcionar y hay que crear mecanismos nuevos. La propiedad social jerarquiza la conciencia, la moral socialista o comunista no se genera sino en forma unida, paralela al desarrollo de la fuerzas productiva y en constante interrelación dialéctica. El socialismo no puede estimular ni desarrollar el interés material pero tampoco eliminarlo por decreto. En 1963, El Che escribía:

"El estímulo material es el rezago del pasado, es aquello con lo que hay que contar, pero a lo que hay que ir quitándolo preponderancia en la conciencia de la gente a medida que avance el proceso. El moral está en proceso de ascenso; el material debe estar en decidido proceso de extinción. El estímulo material no participará en la sociedad nueva que se crea, se extinguirá en el camino y hay que preparar las condiciones para que ese tipo de movilización, que hoy es efectiva, sea ocupado por el estímulo moral, el sentido del deber, la nueva conciencia revolucionaria

Para el Che, la política económica debe estar sometida a objetivos políticos y sociales de largo alcance. Bajo el socialismo los intereses individuales no son antagónicos con los sociales, al contrario son no antagónicos, por lo tanto coexisten. La satisfacción de los primeros es solamente a través de los segundos. Y esta tarea le corresponde al Partido, la organizaciones de masas y en todos los eslabones del estado (la escuela, el colectivo laboral, la familia, las Fuerzas Armadas, los medios de comunicación, el arte, el deporte y la recreación).

Cada parte por separado lo realizan hombres y mujeres concretas, donde toma especial relevancia el cuadro de dirección. El Che jerarquiza el papel de los cuadros, el papel del Partido y el papel de las masas. Cada generación es el resultado y reflejo de un momento histórico distinto y es, por tanto, portadora de cambios en la escala de valores y en los enfoques. En la medida que la nueva supere a la anterior, será más rápido y seguro el avance del proceso.

La diferencia entre un estímulo material o moral no es entre un refrigerador o un pergamino de reconocimiento, sino en las razones o criterios para otorgarlo y no en el objeto mismo.

No partimos de un hombre inmaculado, una visión metafísica con ribetes de pureza a la conducta humana carece de objetividad, de enfoque dialéctico elemental, y no ayuda en medio de las dificultades a descubrir los mecanismos de avance.

EL CHE Y EL HUMANISMO EN SU PROPIA VIDA

El Che se asocia a ciertas figuras y símbolos en su amor a la humanidad, más allá del valor de esas figuras o símbolos.

En agosto de 1954 le escribe a su madre que "reparta abrazos a izquierda y derecha entre los pobres burgueses que admiran mis empresas mahatmagandísticas " (Gandhi).

En una carta a su padre en febrero de 1956, firma Siddharta Guevara, aunque de las enseñanzas de Buda no practicaba ninguna.

Se consideraba un Don Quijote a cada paso. Se considerará un Barrabás, condenado a ir siempre "contra la corriente"

Su concepción dialéctica de amor a la humanidad y odio a los enemigos de la humanidad hace que algunas cartas las firmara como "Stalin II" en el 54.

Desde la cárcel, en plena huelga de hambre en México, le escribe a su madre diciéndole: "No soy Cristo ni filántropo, mamá, soy todo lo contrario de un Cristo... lucho por las cosas en las que creo, con todas las armas de las que dispongo, y trato de echar por tierra al otro, en vez de dejarme clavar en una cruz o en cualquier otra cosa".

Se abraza a los leprosos, se indigna por toda injusticia efectuada en el mundo, el episodio del "perrito asesinado" en "Recuerdos de la Guerra Revolucionaria"; la descripción en el Diario de: "A las 17 ha pasado un camión del ejército, el mismo de ayer; en la parte de atrás dos soldaditos envueltos en una manta. No he tenido el valor de dispararles, ni he tenido los suficientes reflejos para capturarlos; así es como lo hemos dejado pasar".

Hay más episodios y anécdotas de humanismo, trato a prisioneros en la Sierra, Cuba o Bolivia; prestar ayuda médica a heridos del enemigo; riesgo continuo de vida para salvar a otros. Todo certifica una bondad instintiva del CHE, pero unido y en lucha su figura justiciera.

Hay una larga lista de fusilamientos y ejecuciones sumarias de desertores, estupradores, irresponsables y bandidos, dictados por el tribunal guevariano que causará terror en la sierra.

Hay ejecuciones que tratará de evitar y otras que lo conmueven por la dignidad del ejecutado.

La propaganda del imperialismo trató de convertirlo en un sanguinario lo que era calculada disciplina. Es la contradicción de la búsqueda de la paz por métodos de guerra, la humanización de los medios dependen del momento histórico, nunca fue afecto a que el "fin justifica los medios". Con Cuba victoriosa, después de grandes campañas de expropiación se demostrará tolerante, promoviendo el debate leal y franco, pero siempre en el marco de la disciplina.

Frente a la agresión imperialista desarrolla una "Moral y disciplina de los combatientes revolucionarios" con imperativos éticos de moral de lucha y heroísmo.

"¿Qué es un guerrillero? Un reformador social. El guerrillero toma las armas para manifestar las protestas violentas del pueblo contra sus opresores, y lucha para transformar el régimen social que mantiene a todos sus hermanos desarmados en el oprobio y en la miseria". "Será una lucha hasta la muerte". El odio contra los enemigos de la humanidad será teoría política y militar. Odia estructuras de opresión y explotación. Odio al imperialismo, odio de clases: "El odio como factor de lucha, el odio intransigente para el enemigo, que empuja al ser humano más allá de los límites naturales y lo transforma en una eficaz, violenta, selectiva y fría máquina de matar. Nuestros soldados tienen que ser así, un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal"

A su madre, desde la cárcel le escribía: "lo que realmente me abate es tu absoluta falta de comprensión y tus consejos de moderación, de egoísmo, etc., es decir, las cualidades más execrables que puede tener un individuo. No solo no soy moderado sino que trataré de no serlo nunca, y cuando me dé cuenta que la sagrada llama ha dejado en mi el puesto a una tímida vela votiva, lo menos que podré hacer es ponerme a vomitar sobre mi misma mierda".

Durante los años que permaneció en Cuba dio pruebas más que suficientes de amor hacia los demás, de abnegación y desinterés. Esos sentimientos se hacen teoría en El Socialismo y el Hombre en Cuba:

"Déjeme decir, a riesgo de parecer ridículo, que el verdadero revolucionario está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible concebir un auténtico revolucionario que no tenga esta cualidad.

Tal vez es éste uno de los mayores dramas del dirigente que tiene que unir una mente fría aun espíritu apasionado, y tiene que saber tomar las decisiones más dolorosas sin que se le contraiga un solo músculo.

Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar este amor a los pueblos, a las causas más sagradas, y hacerlo único e indivisible. No pueden descender con su pequeña dosis de afecto cotidiano allí donde lo ejerce el hombre común...

Hay que poseer una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad, para no caer en los excesos del dogmatismo, en fríos escolasticismos, en el aislamiento de las masas. Hay que luchar cada día para que este amor de la humanidad se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, que sirvan para la movilización"

En Bolivia, en su Diario, el 8 de agosto, escribirá:

"... este tipo de lucha nos da ocasión de transformarnos en revolucionarios, el más alto escalón al que puede llegar el hombre, pero también de hacernos hombres en el sentido más amplio de la palabra; los que no lleguen a alcanzar ninguno de estos niveles deben decirlo y dejar la lucha"

EL SOCIALISMO Y EL HOMBRE EN CUBA

"El socialismo y el Hombre en Cuba" fue escrito como una carta a Carlos Quijano (Semanao Marcha- Rincón 577, Montevideo, Uruguay), que éste lo publicara en su edición del 12 de marzo de 1965. Dos días después, el Che regresaba a La Habana, concluyendo el viaje de casi tres meses iniciado el 17 de diciembre de 1964 en Nueva York donde había participado en la IX Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Durante ese mismo viaje, el CHE visitó nuevamente Argelia y la República Árabe Unida y por primera vez Mali, Congo-Brazzaville, Guinea, Ghana, Dahomey y Tanzania. Viajó luego a China como enviado especial de Fidel Castro para realizar un intento de mediación (infructuoso al fin y al cabo) entre el conflicto entre Pekín y Moscú. El presente ensayo fue publicado por primera vez, luego de su aparición en el semanario uruguayo, el 15 de abril de 1965 en la revista "Verde Olivo" de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Es uno de los documentos de mayor alcance y de contenidos socialistas de nuestra época. Resume el proceso cubano, su participación en él y a la luz del ejemplo de la Revolución Cubana lanza un proyecto de liberación nacional y social donde se establezca el fin de la explotación de unos hombres sobre otros, el fin de los imperios y de la esclavitud del trabajo, el fin de la mezquina vida del egoísmo, el individualismo y la lucha de todos contra todos.

La realidad y la utopía, el presente y el futuro, son polos de una contradicción que están unidos y en lucha. El Che contribuyó desde una práctica revolucionaria, real y concreta a la proyección de la utopía revolucionaria. El Che, hombre del futuro o del Siglo XXI, es una parte de la contradicción, es lo que se espera de las grandes anticipaciones de la mente humana que señalan valores, indicaciones de método, elementos constructivos de una nueva concepción del mundo, negaciones de lo existente y esperanza. El Che, hombre de acción y pensamiento, llevaba en su práctica concreta una fuerte carga del futuro. No se puede separar su vida de su mensaje. No es un utópico, al estilo de los Fourier, Owen, Saint Simon con mensajes anticientíficos y extravagantes, más allá de los contenidos de progreso social. El Che lo demostró en la práctica y lo teorizó en varios párrafos de "El Socialismo y el Hombre en Cuba", en una especie de declaración programática:

"Tenemos que crear el hombre del siglo XXI, aunque ésta sea todavía una aspiración subjetiva y no sistematizada..."

Conocemos cuáles son nuestros límites. Pero haremos el hombre del siglo XXI, lo haremos nosotros mismos.

Nos forjaremos en la acción de cada día, creando un hombre nuevo dotado de una técnica nueva"

Si bien ese hombre nuevo no está estructurado, se delimita la aspiración de que no sean estructuras sino el hombre concreto. El Che en su extensa obra, existen antecedentes del pensamiento sintetizado en "El Socialismo y el Hombre en Cuba", en una intervención de 1963 se hace eco de algunas de las páginas utópicas más famosas de El Capital de Marx:

"La máquina debe ser aceptada por todos los obreros con un sentido de liberación de su fuerza. La máquina se pone al servicio del hombre cuando se anula la explotación del hombre por el hombre. Nosotros buscamos precisamente esto: que la máquina se convierta en un instrumento de liberación del campesino, que le permita tener más tiempo libre, que le permita dedicar más tiempo a su propia educación, para así desarrollarse en todos los sentidos, para alcanzar el objetivo lejano que nos hemos propuesto, que es el hombre desarrollado al máximo, aspiración por la que todos nosotros luchamos.

Ese hombre del futuro, que debe ser un hombre con un corazón tan simple como el hombre de hoy, tan puro, pero sobre todo un hombre capaz de realizar las mayores abstracciones mentales, para poder descubrir cosas nuevas que pongan la naturaleza a disposición de la humanidad, en beneficio de la humanidad"

Se opone y denuncia a la burocracia, como un resorte de poder que corrompa los valores de la nueva sociedad y en el texto enviado a Marcha, establece: "No debemos crear dóciles asalariados obsequiosos con el pensamiento oficial".

El hombre unidimensional, alienado como mercancía, en una verdadera descomposición en su dimensión humana y cultural, lo describe en "El Socialismo y el Hombre en Cuba" cuando dice:

"Desde hace mucho tiempo el hombre intenta liberarse de la alineación mediante la cultura y el arte. Muere día a día durante la ocho o más hora en que hace de mercancía, para resucitar después en su creación espiritual, pero este remedio lleva dentro de sí los gérmenes de la misma enfermedad: es un ser solitario que busca la comunicación con la naturaleza..."

La angustia carente de sentido o el vulgar pasatiempo constituyen cómodas válvulas para la inquietud humana".

Traza los correctivos al proceso degenerativo: "Se trata, precisamente de hacer que el hombre se sienta más completo, rico, con una mayor riqueza interior e investido de una mucho mayor responsabilidad"

Advierte en la construcción de una sociedad más justa y racional, sobre las exigencias y el destino del hombre: "sin olvidar, evidentemente, que el ser humano, razón de ser de nuestra revolución y de nuestros esfuerzos, no puede ser reducido a una mera fórmula, y que sus exigencias serán siempre más complejas, e irán más allá de la simple satisfacción de las necesidades materiales. Las diferentes ramas de la producción sufrirán un proceso de automatización que aumentará inmensamente la productividad del trabajador, y el tiempo libre será dedicado a actividades culturales, deportivas, científicas en su nivel más alto, y el trabajo será una necesidad social"

El CHE que sabe que se halla en el camino justo y que no tolerará retrasos, anticipa en "El Socialismo y el Hombre en Cuba":

"Podemos observar el hombre nuevo que va naciendo... el hombre nuevo que se divisa en el horizonte"

"el esqueleto de esta completa libertad nuestra ya está formado, solamente falta la substancia proteica y el revestimiento los crearemos"

Se creará con la lucha y hasta la última gota de sangre, por algo que vale la pena vivir y también morir:

"Nuestra libertad y su soporte cotidiano están teñidos de sangre e hinchados de sacrificio.

Nuestro sacrificio es consciente: la cuota para pagar la libertad que estamos construyendo"

BIBLIOGRAFÍA

- El socialismo y el hombre nuevo – Che Guevara (edición preparada por José Aricó) – Siglo XXI
- Casa de las Américas N. 206 – enero marzo del 1997
- CHE – América Libre N. 11 El socialismo y el hombre en Cuba – Che -Pathfinder
- Che Guevara, Cuba y el camino al Socialismo – Nueva Internacional
- Obras Completas – Che Guevara – Ediciones MACLA
- Apuntes de la guerra revolucionaria cubana – Che – Nativa libros
- Mi amigo el CHE – Ricardo Rojo – Editorial Sudamericana
- Táctica y Estrategia de la Revolución Latinoamericana – Che – Separata "Los Orientales"
- Ernesto Guevara también conocido como el CHE- Paco Ignacio Taibo II
- El hombre y la economía en el pensamiento de Che – compilación de textos
- Pensar al CHE – Desafíos de la lucha por el poder político
- El pensamiento económico del Che – Carlos Tablada Pérez
- Escritos y discursos – Che Guevara – Editorial de Ciencia Sociales – La Habana
- Che Guevara- Grandeza y riesgo de la Utopía – Roberto Massari
- Seminario El socialismo y el hombre en Cuba - Ponencias centrales – 1-3- julio de 1988
- Discursos alusivos al CHE – Fidel Castro